

Un giro global de civilización

Patricio Rivas H.
PhD en Filosofía de la Historia

Estamos transitando por una situación de emergencia mundial que nos impone reflexionar con otras prioridades y marcos de análisis. Este escrito busca sugerir pistas de comprensión sobre los efectos probables de lo que ocurre. Si fuéramos impelidos a explicar un lugar desde el cual realizar las analíticas en este tiempo, sería resaltando dos nociones: la de especie humana y la de comunidad. La reflexión filosófica que une a esta disciplina con la biología nos impulsa a superar la división cartesiana entre cuerpo y mente. La unidad fisiológica-psíquica de la vida nos retorna a una ontología de esta y sus riesgos. No hay una distancia entre sociedad y naturaleza; ambas son parte de un conjunto sistémico, uno de cuyos resultados es la civilización¹.

Los órdenes sociales históricos mantienen su estabilidad sorteando crisis y desafíos muy heterogéneos. Así como en las economías de mercado, la categoría de crisis hace referencia a las fluctuaciones del ciclo económico, cuando se habla de civilización es indispensable amplificar la mirada hacia otros procesos que superan en magnitud e importancia lo anterior. La vida tal cual la conocemos existe en modelos sociales estructurados; toda civilización requiere unos mínimos de salud y comunicaciones tanto como flujos y dinámicas comunes².

Como señaló Fernand Braudel, las civilizaciones son espacios, sociedades, economías, mentalidades. Hoy podemos incorporar con más centralidad la salud y calidad de vida plena. Es decir, el riesgo del Covid-19 compromete a una ya frágil realidad mundial.³ Se trata de una enfermedad contagiosa que genera pánico y distancias, muchas veces violentas, con los otros. Estas violencias acontecen desde que hay registros históricos sobre las pandemias. La singularidad hoy es que estamos integrados económica, cultural y políticamente a pesar de las diferencias agudas con cada cual y entre estratos. Por esto, el enclaustramiento de un grupo dentro de sus grandes o pequeñas fronteras genera más problemas de los que soluciona, fermenta la hostilidad psicológica y la violencia que puede escalar a actos colectivos de agresividad y delitos⁴.

¹ Véase Jonas (2000) y Wilson (2012).

² Véase Mouffe (2014).

³ Al respecto, ver el último Informe del FMI. En Fondo Monetario Internacional. (enero de 2020). *¿Tenue estabilización, lenta recuperación?* Obtenido de Perspectivas de la economía mundial: <https://bit.ly/2xW06Dn>

⁴ Véase Chul Han (2014).

Las relaciones humanas son entre cuerpos biológicos socializados culturalmente que están dotados de cualidades, muchas de estas vinculadas a su salud. No hay realidad social sin cuerpos y sus sistemas de relaciones materiales, diálogos y acción común como productores de realidad histórica. Al ponerse la fluidez de esto en virtud de grandes números de afectados en su salud en duda, es el orden productivo y relacional de la vida humana lo que se deteriora. Los tiempos de recuperación de estas situaciones han sido siempre largos. Ahora también a pesar de los esfuerzos magníficos por una vacuna.

Es la vinculación entre las dinámicas y procesos de origen natural, social local y mundial lo que hace más difícil los esquemas de análisis en este tiempo. En cada uno de estos niveles hay estructuras de intereses específicos con sus habituales morfologías mentales. Estamos habituados a la parcialidad instrumental analítica. Esta es fácil y aparentemente operativa. Esto es más agudo en las ciencias estratégicas que por su naturaleza suelen estar apegadas a la respuestas eficientes y rápidas. Aun en el caso de las disciplinas universitarias, estas parcialidades se mantienen afectando la solvencia de los programas públicos y privados de democracia y desarrollo; las dicotomías entre particularismo y universalismo; entre enfoques ideográficos y nomotéticos. Multiculturalismo y singularidades identitarias tienen la misma fuente de esquematismo que la de naturaleza y sociedad, que hoy se evidencia en todas sus chaturas cognitiva⁵.

El clásico dilema de la reflexión estratégica para no sucumbir a la futilidad escolástica del nominalismo, ha consistido siempre es conceptualizar el vértice que concentra la historia, frente a las tensiones actuales y esto con las probabilidades de futuros eventuales. Hoy sin duda es la vida y la superación del estado de pandemia. Este es el factor ordenador para sujetos, instituciones y procesos colectivos.

Nuestro orden actual de la modernidad civilizatoria se ve afectado de manera general por la expansión de una pandemia agresiva que puede llegar a contagiar a parte muy considerable de la población humana. Pero hemos vividos el SIDA con millones de muertos; también el ébola y sars. Es decir, tenemos los recursos científicos y materiales para ganar en contención y mejora. Las debilidades que se resaltan hacen referencia a cómo los sistemas políticos reaccionan, con ello deseamos resaltar dos aspectos generalizables en la mayoría de Estados, ubicado dentro del pensar estratégico. Los sistemas de alerta temprana e inteligencia global han sido de escasa utilidad, en buena medida porque sus metodologías no implican miradas biopolíticas en cualquier de sus versiones también porque sus enfoques son de crisis tradicionales. Por otra parte, su formación básica –salvo pocas excepciones– no parte de las nociones de crisis generalizadas transnacionales, abiertas a

⁵ Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

todos los campos de las relaciones sociales mundiales, continúan en la tesis de crisis nacionales y locales. La seguridad medio ambiental, el cambio climático y ahora la salud pública como factores decisivos, de la estabilidad estructural de las nociones, han sido temáticas secundarias en las líneas de trabajo analítico de la mayoría de centros de estudio de nuestra región. O han sido reflexionado con parcialidad, como fragmentos distintos del orden de lo real.

El peso epistémico del Estado nacional es abrumador en un siglo donde cada aspecto relevante de la vida histórica, es un factor sistémico de tendencias mundiales dinámicas y, en muchos casos, con fuertes tensiones internas desde la economía hasta la seguridad y, desde luego, la salud pública. Si los supuestos metodológicos de los análisis y propuestas no se actualizan con urgencia, es difícil que a nivel internacional enfrentemos con un máximo de eficacia y costos racionales la emergencia en curso⁶.

La forma como nos situamos frente a la vida como realidad biopolítica compleja en este campo de salud, ya está desde hace años entre nosotros, serán unas perturbaciones con progresiones de incertidumbres amplias que durarán años hasta que los dispositivos de alerta, contención y superación hagan parte de las lógicas políticas, comunitarias y públicas mundiales.

Ahora todo será diferente al ciclo precedente, no de la misma forma en cada sector o área y organización social. Fábricas, empresas, escuelas, universidades, comunas, localidades, Fuerzas Armadas, Policías, Estados y comercio serán rearticulados parcialmente con nuevas demandas y lógicas de producción, organización interna y acción global. Incluso la familia y las unidades básicas de parentesco se adecuarán. Estos espacios donde los individuos organizan en grado considerables sus vidas y organizan el conocimiento para participar en los mundos cotidianos. Sin embargo, la relación de los seres humanos con la vida se hará más sensible y sustantiva, el valor de la vida y de la calidad de vida estarán en el centro de toda actividad humana.

Puede ser que hagamos los ajustes de existencia y convivencia mundial de manera caótica y violenta, en cuyo caso agravaremos los efectos del Coronavirus por décadas con eventuales guerras internacionales, fracturas nacionales y tensiones lacerantes para la vida colectiva, o suficientemente regulada si predomina la sensatez y el diálogo. Si logramos producir conciencia común diversa y dialógica, es posible que surjan nuevos fanatismos culturales y políticos, pero su peso será periférico si predominan líneas básicas de comunidades participativas. Algunas supersticiones oscuras con impacto político también resurgirán, pero el debate informado y público las puede acotar.

⁶ Véase Rivas (2018a).

El imperativo de la racionalidad cooperativa resulta ser una centralidad esencial, frente a alucinaciones proféticas y trágicas de connotaciones sin sentido, pero con mucho impacto público⁷. Los vínculos comunitarios y sus estados de conversación entre sujetos libres e iguales en derechos y posibilidades parecen responder con singular eficacia a imperativos de adaptaciones. Esto es válido para la noción restringida de comunidad local como a niveles más globales. Esto alude de forma relevante, a las capacidades de la sociedad para sugerir respuestas en contextos de emergencias.

Entropía y nueva estabilidad

Si ponemos en reflexión uno de los impactos notables de lo consignado, surge el tema de la estabilidad general del tipo actual de orden político y geopolítico. Este campo de saber, como veremos, será desafiado a interpretar contextos, dinámicas y giros del orden mundial; al hacerlo, deberá recuperar sugerencias provenientes de la filosofía, la biología, a la demografía, escuelas de complejidad, e incluso, del pensamiento clásico, periodo donde se vivió la combinación entre guerras y pandemias como se puede destacar con la guerra del Peloponeso el 430 ac. Este diálogo de saberes es una condición, no solo de rigor, sino también de capacidad propositiva. La historia nunca se repite, mucho menos aporta indicaciones taxativas, pero en sus sugerencias alimenta de manera insustituible el pensamiento complejo⁸.

Las partituras de uso de las Ciencias Sociales en las últimas décadas, desde un ángulo hermenéutico e incluso crítico, se abocaron predominantemente a modelos blandos y de corto alcance, cuando no francamente minimalista, al amparo de realidades impregnadas de una mezcla de optimismo analítico fatuo y pesimismo cultural. Las ideas de crisis han provenido esencialmente de la economía neoclásica y crítica, así como del institucionalismo jurídico, y no como en años anteriores de las Ciencias Sociales, históricas y políticas de corriente principal, de larga tradición creativa y polémica como señalamos más arriba. De esta forma, los conceptos del universo estratégico que son parte de las premisas de estabilidad-seguridad, están exhaustas frente al mundo de hoy. Al carecer de territorios de debates profundos, de largo aliento y donde el juego de ideas sea una constante de la investigación.

Hoy nos interrogamos si tendremos que jerarquizar en términos de seguridad, e impedir o restringir el libre tránsito de personas y mercancías, o diseñar nuevas formas de relación entre los Estados nacionales y la economía mundial. ¿Cuáles serán los efectos sobre la seguridad y la defensa? Para el primer caso, la seguridad de los espacios nacionales ciudadanos, incluso en el ámbito del delito común, será dibujada en lugares urbanos más

⁷ Véase Robin (2009).

⁸ Véase Rivas (2018b).

restringidos y menos hacinados. Los mercados negros de productos farmacéuticos, alimentos no perecibles, armas, sistemas de comunicaciones sofisticados y, desde luego, drogas, las cuales pueden aumentar sus demandas y ser, además, medios de pago, pueden ser durante un tiempo mediano nuevos circuitos de delitos nacionales y mundiales, constituyendo un clima propicio para nuevas fracciones mundiales y nacionales del delito transnacional y local.⁹

Los mercados ilícitos, así como los grupos delictivos tienen capacidades adaptativas para obtener amplios márgenes de ganancias y poder frente a las circunstancias de escases y miedos, hoy presentes. Mas aun, al verificarse un giro de las prioridades de estados y gobiernos quedaran varios énfasis de seguridad publica debilitados, esto será aprovechado por antiguos y nuevos grupos del delito organizado, en redes nacionales y mundiales.

En relación al sustrato de estos fenómenos, uno de los intelectuales que escarbó con mayor rigor bajo las apariencias del orden mundial luego de 1990, con respecto a nuestro escrito, fue Giorgio Agamben, singularmente con su noción de *Estado de excepción* (2004) y la *Comunidad que Viene* (2006); estos venían a realizar un intento fructífero de análisis del tipo de orden político mundial en gestación que ya no se sustenta en el gran pacto constitucional. Campo de estudio que desde un plano neoconservador había sido abierto por la Comisión Trilateral desde 1973 a 1980 con una serie de informes que aludían a las crisis de gobernabilidades en las sociedades modernas. Estos últimos buscaban una coordinación político-estratégica de las grandes potencias occidentales. Señalemos que, para este grupo de pensadores, los factores concurrentes de la posible crisis de las democracias se situaban en el auge de las demandas democráticas masivas de bienestar¹⁰.

Pero ni con las proyecciones de los escritos más específicos de Agamben, y tampoco con las prognosis de las escuelas neoconservadoras, se tejieron estudios públicos y debatidos sobre los impactos generales de una pandemia. Las ideas de Agamben se verifican en las potencias del ciudadano frente a sistemas políticos que lo consideran disidente. Al tiempo que optan por formas de excepción para gobernar.

Las democracias hoy deberán enfrentar el desafío de gobernar con amplios consensos e implementando variadas medidas extraordinarias y necesarias para la vida de las personas. Un cuadro así, aun en sus tensiones de prioridades puede contar con amplio apoyo ciudadano. Si se apela al dialogo, y mas aun si se articulan los acuerdos, también desde lo local a lo nacional y mundial.

⁹ Véase Bagú (1997).

¹⁰ Al respecto, ver Crozier, M., Huntington, S., & Watanuki, J. (1975). *La crisis de la democracia. Reporte sobre la gobernabilidad de la democracia*. Nueva York: University Press.

La pandemia en el cruce de una crisis económica y de varias zonas de grave tensión y guerras, nos induce a resolver dos asuntos centrales con marcos teóricos más vinculados al protagonismo de sociedades y comunidades activas, organizadas y articuladas nacional y mundialmente, así como a una actualización descentralizadora del Estado, sus funciones y recursos. Primero el de la organización social para una crisis de salud que no será breve a escala internacional, en dinámicas de cooperación amplia. Por otra parte, generar condiciones para que nadie quede marginado de los apoyos posibles desde las instituciones mundiales y nacionales. Desde luego la paz internacional debe ser un imperativo insoslayable por encima de cualesquiera consideraciones que aluda a reivindicaciones e intereses geopolíticos nacionales. Esto permite dar respuestas más adecuadas en tiempos más breves frente a la actual pandemia y otras crisis de diversas naturalezas que podrían fermentarse en estas situaciones.¹¹.

La estrategia como episteme

En el caso del pensamiento estratégico, el sesgo de parcialidad temática existió, este asumió poco los temas amplios de la significación de la salud pública, en los equilibrios sistémicos. Pero no fue tan pronunciado este déficit como en la teoría política académica tradicional.

Recordemos que luego de 1990 las ciencias sociales y también las de defensa y seguridad se abocaron a conflictos denominados híbridos y guerras de cuarta generación. Las agendas de seguridad se centraron en los terrorismos y los delitos transnacionales, frecuentemente vinculados al narco tráfico.

Recordemos que el derrumbe del sistema soviético no difuminó la noción de amigo-enemigo¹²; al tiempo que el ascenso de China producía un giro en la hipótesis de enemigo principal, pero no una amplia revolución teórica conceptual, lo cual, sin ser una actitud transformista, se hacía posible porque la propia noción de conflicto era entre Estados y sus bloques. Se trataba de cambiar de potencia enemiga sin mudar ampliamente los supuestos analíticos.

El rol de la naturaleza y la calidad de vida de las poblaciones eran mas notas al pie de página, que líneas amplias de estudio, aun a pesar que en muchos casos los cambios climatológicos y recursos como el agua eran integrados al pensamiento sobre eventuales conflictos.

Esto tenía un origen. Desde el clásico de Thomas Schelling, *The Strategy of Conflict* (1990), a partir de 1960, la ductilidad de los patrones de análisis puede adaptar los objetivos con singular rapidez. Se podía circular entre el

¹¹ Véase Nussbaum (2012).

¹² Schmitt, C. (2014). *El concepto de lo político*. España: Alianza Editorial.

peligro soviético al chino y desde este a las guerras de baja intensidad del mundo periférico. Con la emergencia del integrismo islámico, el pensamiento y análisis estratégico debió, con variadas dificultades, superar esta inercia metodológica. Los textos de trabajo desde 1990 hasta hoy están impregnados de teorías de retazos y el uso, muchas veces, de metáforas como si fueran conceptos. Esto responde a la hibridez del debate y referencias en uso; pero también a las dificultades para un giro desde las mentalidades del siglo pasado a las nuevas dinámicas civilizatorias, muchas de ellas inéditas y de alta complejidad temática, como resulta evidente.

Está por verse cómo ahora se incorporan los efectos sociales de la pandemia a la reflexión más solvente sobre estrategia y seguridad, en las diversas escalas de impacto y radiación psicosocial de este mal. Aspectos como las migraciones, las vías de comunicaciones, las investigaciones de punta sobre fármacos y vacunas posibles. Así como las alteraciones de la estabilidad económica financiera son pautas para nuevas miradas.

El déficit singular que existe aquí se ubica en unas nociones de crisis y conflicto apegadas a la primera modernidad, donde las agudas analíticas del tipo que Michel Foucault despliega en *El nacimiento de la biopolítica*¹³, se incorporan poco al debate y gestaciones más operacionales de la política y las teorías estratégicas que, en muchas ocasiones, se mantienen leales a sus largos pasados. Estado céntricos o castamente bélicos. A pesar que las guerras y conflictos suponen muertos, prisioneros y desaparecidos, a lo cual se debería agregar heridos, la noción de cuerpo biológico ha tenido una significación muy menor en el estudio global de los conflictos y escuelas estratégicas, con una relativa excepción en la geopolítica crítica¹⁴.

Serían, con particular agudeza, las obras de Lawrence Freedman las que darían vuelta a toda una página de las reflexiones estratégicas orientadas hacia, por lo menos, dos visones de fuste. El mundo estará en disputa por varias décadas más y siempre lo estará, con lo cual se relativiza la idea de hegemonía absoluta y definitiva. Señala que no se puede seguir pensando en los términos de la Guerra Fría que se impone un ajuste sustantivo tanto teórico como intelectual. Desde un ángulo más de antropología política, la obra de Michael Mann amplificaba la mirada estratégica –quizás sin buscarlo– hacia la comprensión del origen, producción, circulación y crisis de poder en términos de guerra y paz. Esta obra sobre las fuentes del poder social de 1986, exigió – para algunos - desde el rigor, un diálogo con *Masa y Poder* de Elías Canetti, dando lugar a nuevas fuentes de miradas renovadas en la geopolítica crítica y abriendo espacios tenues pero reales, en la formulación de paradigmas estratégicos críticos.

¹³ Véase Foucault (2007).

¹⁴ Véase LeShan (1992).

Las pandemias ponen en duda las formas regulares de poder en sus formatos históricos, tanto como las formas de enfrentar fructíferamente a las crisis de niveles transformadores de sociedades completas. Ya señalamos que esta alterara el mapa mundial del poder en el mediano plazo. Esta por verse si estos cambios aceleran las tendencias actuales, o originan un nuevo orden en disputa.

Escribir en tiempos de pandemia

El mundo en tiempos de la pandemia, ha ingresado al vértigo psicosocial de una reconfiguración en los modelos de vida individuales y sociales como no la hacía desde las grandes guerras y el derrumbe económico de 1929. Por la densidad de las relaciones sociales mundializadas sus efectos largos pueden ser mayores. Si bien muchos procesos alterativos de hoy provienen de las últimas décadas, lo que ocurre en la salud mundial incorporó un evento no calculado y acelera los fenómenos pretéritos de crisis de civilización.¹⁵

El orden mundial ingresó así a una etapa de inestabilidad y reubicación de cada país y región en los esquemas geográficos y sociales de poder. El concepto de normalidad ya se alteró en gran medida para siempre. Esto supone que la analítica internacional y nacional, tanto como la geopolítica crítica abierta a las variables sociales, culturales y psicológicas ganarán en agudeza. Los modelos más clásicos propios de las corrientes más convencionales de cortes institucionalistas y estructuralistas, se verán superadas por la fuerza de la complejidad e incertidumbres. Esto supondrá un desafío epistémico y ontológico del pensamiento estratégico en sus diversas variantes técnicas.

Desde luego, no es un tema solo académico, sino de capacidad de análisis y proyecciones alternativas en el tiempo mundial para sustentar políticas públicas y sociales adecuadas a un nuevo patrón de realidad. Las escuelas de políticas y asuntos públicos jugarán un rol relevante al nivel de los mejores periodos del Estado de bienestar y, en el caso de nuestra región, de las corrientes desarrollistas. Aquí se debe destacar que este esfuerzo y de acuerdo a lo que hemos señalado, debería ir integrado a una reactualización de los modelos democráticos basales y territoriales como evidencian las experiencias de catástrofes públicas¹⁶.

Los órdenes políticos desde los territorios locales hasta las instituciones supranacionales están ya en transformaciones forzadas. Resaltemos que la mundialización en la circulación de las personas ha acelerado vertiginosamente la velocidad de propagación de la pandemia, frente a la lentitud o temor de las burocracias para comprender su gravedad y tomar

¹⁵ Véase Rivas (2019).

¹⁶ Véase Castel (2010).

medidas que la contengan, lo que viene a confirmar los agobios de los sistemas políticos de diverso tipo donde la relación poder se mantiene pegada a proyectar el pasado como la mayor eventualidad del futuro. Lo que ocurre con la forma estado clásico es que tiene dificultades adaptivas para asumir los nuevos retos de gobernabilidad. Esto no hace de este una pieza arcaica sino exige nuevamente su modernización profunda.

Estos fenómenos pandémicos implican cambios en las relaciones de poder locales e internacionales. Las fracciones más liberales deberán acomodarse a mayores intervenciones y control del Estado, con lo cual uno de los territorios de pugnas por las disputas de la renta se dará alrededor del rol de Estado y sus alianzas con lo privado en planos tan sensibles como la salud pública, la educación, la seguridad policial, los mercados laborales, la seguridad social, la cooperación y aperturas frente a la economía regional y mundial. Se observará una geometría de pugnas a escala internacional entre proteccionismo y globalismo, pero de nueva configuración, ya que el tema ahora es redibujar las relaciones políticas mundiales en nuevos términos entre liberales nacionalistas frente a otros mundializados; entre estatistas nacionalistas y otros globalizados.

Se trata de una recomposición de las cartografías de poder y legitimidad que reajustará las formas y naturaleza de la política mundial y la representación política de fuerzas. Muchas fuerzas históricas de las formaciones políticas actuales quedarán fuera del escenario al no poder adecuarse. Surgirán otras fuerzas de efectos multiplicados al amparo de la pandemia agrupando a sectores históricamente más apáticos.

Ya contemplamos que las formas y ritmos de las relaciones sociales consagradas entre individuos, comunidades, naciones y regiones del mundo, se han debilitado; se han cerrado fronteras emergiendo otras plasmadas en la virtualidad y el tiempo real. Es posible que al regresar a mejores niveles de control y próximo a alguna normalidad, se asista a variadas rebeldías sociales, particularmente, en las regiones y países más afectados y de mayor pobreza relativa.

Nuevas lógicas de trabajo, administración, estudios, ventas, compras, distracción y diálogo comunitario se están dando. Es un salto a la forma real de sociedad en red. Es decir, el conjunto total de las dinámicas de circulación de personas, bienes e ideas están cambiando. Las nociones de masas y movimientos sociales deberán adaptarse a un juego entre movimiento y virtualidad a la búsqueda de efectos políticos deseados.

Las fuerzas de los hechos están llevando a las organizaciones a utilizar intensamente las redes virtuales, con ello la virtualidad surge como una geografía dominante y decisiva de las funciones sociales. Las alternativas contextuales desde un plano amplio son el encierro egoísta, nacionalista y de control o una nueva cooperación mundial preventiva, coordinada desde lo

institucional globalizado, pero mucho más protagónica desde lo social local, donde se resguarden los derechos individuales y colectivos de forma armoniosa. Y la relación entre bienestar se análoga con la de humanidad y futuro compartido.

Así confluyen hoy frente a todos nosotros las vertientes largas de una crisis económica que reordena el sistema desde el mundo a la fábrica, un agudo y constante flujo de inmigraciones que aumentará ahora huyendo además de los focos de salud más graves; una revolución cultural en marcha con cambios en la vida emocional y relacional, con demandas de vida marcadas por la emergencia. Esto se acelera con un trasfondo de continua tensión bélica entre Estados de poder mundial en varias regiones del planeta. Demasiados vectores críticos en cortos tiempos y con escasas legitimidades de los organismos mundiales de integración, consenso, cooperación y paz.

Resulta abrumador analizar las doloras informaciones hasta ahora de países como Italia y España. Pero más aún, comprobar que la Comunidad Europea actúa con poca prontitud, poniendo en evidencia que todavía hay que recorrer un largo camino para una integración efectiva.¹⁷ Desde luego, esto es más dramático en la región latinoamericana, donde la coordinación regional ha sido muy escasa. Aquí radica la mayor puesta a prueba de la sociedad internacional, fundada luego de la segunda guerra mundial a partir de la carta de San Francisco. De no ser eficientes muchos organismos multilaterales y de cooperación perderán legitimidad.

Si se impone, a pesar de los ingentes esfuerzos de muchos porque no ocurra, la tesis de que cada cual se cuide como pueda, sería patético. Esto desde el plano de las precauciones es necesario, pero desde el ángulo público imposible. Mientras los servicios públicos colapsan para dar atención a demandas ciudadanas, resuenan las voces de los derechos mínimos de las personas que algunas naciones ya implementan. Estos tipos de situaciones contienen una profunda reivindicación del Estado y los bienes básicos que dotan de estabilidad a las naciones en situaciones extremas. La salud pública será así un imperativo reordenado de la dinámica de las instituciones públicas y el Estado. Los gobiernos y organismos deberían prepararse para esto con líneas de créditos y recursos en la lógica de una reconstrucción; de otra forma, estaremos frente a una aguda tensión política que agravaría los efectos de hoy, multiplicando otros que en principio pueden ser amortiguados, como la distribución de productos, las hospitalizaciones y los salarios.

En efecto, las demandas por la vida en circunstancias como las actuales contienen una singular capacidad disruptiva. Ahí donde exista un sistema

¹⁷ Al respecto, ver Chul Han, B. (2020, marzo 22). *La emergencia viral y el mundo de mañana*. Obtenido de El País: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

político poco eficiente y de escasa legitimidad, se podría asistir a singulares protestas y acciones alterativas. Estas posibilidades deben ser previstas con urgencias. En las circunstancias de hoy pueden emerger como irracionales, pero las acciones humanas lo son en medidas modestas cuando se contaminan con el miedo. Debemos, en este plano, estar atentos al caso italiano. También ocurre que es diferente el clima de unidad durante la pandemia, que luego de su curva crítica también a nivel mundial y de las relaciones internacionales, como se pone en evidencia con las actuales escaramuzas diplomáticas entre Estados Unidos y China, que podrían escalar frente a las próximas elecciones presidenciales en Estados Unidos.

Un panorama inconcluso

Estamos pasando la ilusión de los años de oro de la globalización que se presentan hasta la crisis del año 2008, a un tiempo de cambios profundos que estarán en buena medida signados por cuál será la respuesta cultural y política a la larga y profunda secuela de efectos multiplicadores que tendrá esta pandemia.

Esto gestará una tendencia transformativa en los planos de las políticas de Estado, de una nueva economía política de crisis ampliamente anticíclica y de las formaciones políticas internas nacionales, con conceptos y modelos teóricos que serán próximos a las ideas del Estado de bienestar. Desde fines de los años 1990 se expandieron modelos teóricos blandos y minimalistas de acuerdo a las certidumbres tanto teóricas como históricas de aquellos años. La mayoría de las grandes polémicas se dieron entre ortodoxos de mercado y críticos. Hoy demos superar estos antagonismos y crear otros debates apegados a las urgencias masivas y mundiales.

Muchos auguraban la paz y el fin de la historia, así como la hipótesis de crisis de civilizaciones. Fukuyama y Huntington no eran excéntricos en estas afirmaciones. Para muchos, el siglo XXI sería de prosperidad y desarrollo como nunca en la historia humana. La primera Guerra del Golfo (1990-1991) resecó este deseo, pero fue la falta de análisis complejo sobre realidades discontinuas marcadas por las incertidumbres, la que sustentó a estos intelectuales a postular una idea de mundo que se resquebrajó a poco andar.

Si la crisis del 2008 se hizo manifiesta en gran medida como resultado de la liberación financiera de las décadas anteriores, del exceso de liquidez y de una euforia financiera que descoló las más básicas percepciones de riesgos, sustentada en mecanismos solventes de regulación frente a un sector financiero que ya era desde hace décadas el actor esencial de los hechos decisivos del mundo dominante, la reconfiguración actual no tendrá un conjunto de causas conocidas. Como las que vivimos a principios del siglo XX y luego de la Primera Guerra Mundial hasta inicios de la segunda contienda. Tampoco se asemeja a los turbulentos años sesenta y setenta de signo anti

sistémico y cultural crítico, o a la revolución conservadora de las décadas de 1980 al 2000; mucho menos al clima de miedo internacional luego del ataque a las Torres Gemelas en Nueva York y los actos de terrorismo que se expandieron. Las causas de los fenómenos de hoy aluden a las debilidades preventivas de los sistemas mundiales de salud, a la pobreza de amplias regiones del mundo y a la falta de preparación frente a crisis inéditas, de origen no convencional, que solo pueden ser resueltas en marcos de programas internacionales permanentes.

Lo que ya comenzó a ocurrir con la vida de las personas, se aproxima mucho al esfuerzo social mundial por cambiar los modelos de vida, que las obsesiones del consumo multiplicaron, por lo menos, desde la década de 1950 del siglo pasado en tendencia creciente. Los ámbitos de la salud y sus vínculos con otros asuntos como trabajo, educación, urbanismo, atención primaria, turismo, irrumpen como los aspectos claves de una democracia solvente, las estructuras de desarrollo, sus ideas y modelos serán más amplios y diversos. Hay que pensar todo esto a altura de una nueva teoría general del desarrollo.

Ya no será el consumo solamente el que dibuje las imágenes de éxito, mucho más será la salud y la calidad de vida. Esto influirá en la teoría económica política y estratégica. Está por verse si esto se da desde un sensibilidad comunitaria y solidaria mundial, o será solo un rechazo ensimismado desde un individualismo triste y violento. Esto dependerá de la amplitud participativa, del balance que con certidumbre se realizará en la mayoría de los países luego de estas largas jornadas trágicas, en los próximos dos años.

La historia de la humanidad se redefine y muta en medio de guerras, crisis económicas, fenómenos telúricos, así como grandes pestes y agotamientos de hegemonías culturales. Sus andares se han verificado en dinámicas de rupturas que suelen agobiar los esquemas explicativos anteriores, abriendo incertidumbres en las hipótesis que se ensayan para explicar lo que acontece; como ocurrió, por una parte, con el derrumbe de la URSS cuyo ciclo fue de menos de un siglo (1917-1990), desde hace tres décadas, con el ascenso de China en el escenario mundial, la era por excelencia de Estados Unidos ha sido breve (1945-2010).

La época actual es de pugnas, de hegemonías y será larga. La mirada no debe estar solo situada sobre la dupla antagónica de Estados Unidos frente a China. El análisis geopolítico mundial debe ser prolíficamente más complejo, integrando los efectos post pandemia, los nuevos conflictos sociales emergentes, las reacciones de las potencias emergentes (BRICS), las lecturas que harán los integristos islámicos y otros, las nuevas corrientes del delito mundial, en un panorama tenso para la economía y la democracia.

Sabemos que dentro de cada tradición de pensamiento se asumen las crisis como algo regular y episódico. El punto es saber si hay lógicas de transformaciones que superen la continuidad de un orden, en pesquisar cuál

es la lógica destructiva que actúa y sus potencialidades de rearticulación. Es decir, si hay cambios que superan y trascienden a las crisis periódicas de todo orden sistémico, dando lugar a una nueva época.

Hoy se conjugan –como señalamos– por lo menos tres caudales ampliamente problemáticos: una recesión profunda de desarrollo del capitalismo mundial desde 2008 que afecta las bases de su reproducción ampliada. Una lógica de guerra y conflicto en la disputa por el mundo actual y futuro, que tiene múltiples áreas de tormenta. Y ahora una crisis biopolítica de la gobernabilidad internacional en brazos de un virus.

Esta última, afecta las lógicas estructurales desde lo micro a lo macro sistémico de una forma de civilización que es heredera de una tradición de más de seiscientos años, basada en la predictibilidad de los negocios, la estabilidad y la posibilidad relativa de un orden general más allá de las fronteras y por encima de las guerras y crisis económicas periódicas entre naciones, regiones y civilizaciones diferentes. La peste, en retórica antigua, la pandemia en la actual, apuntan a esa relación sinuosa en política entre la vida y la muerte. La peste ha estado siempre entre nosotros, es parte de nuestra vida y causa de áridas muertes. Pero resaltemos que la muerte es una ruptura definitiva de relaciones sociales y la composición de otras. El número importa en esto de manera decisiva, ya que alude al grado de destrucción de fuerzas humanas creativas y morales relacionadas con modelos y convivencias amplias. La tasa de muertes es un dato de equilibrio global y sistémico, mucho mas de un orden en crisis diversas.

Pero la historia no se rige por cánones, sus variables hacen referencia a múltiples factores sectoriales y generales que se combinan más allá de todo determinismo. El siglo XX ha sido los cien años más transformadores de la historia de la humanidad aun con sus guerras y crisis periódicas de la economía. El siglo XXI lo ha sido vinculando optimismo y tragedia sin guerras mundiales. Pero con una profunda transformación cultural, científica y de civilización, mas moleculares y sectoriales que amplias y simultaneas.

Las comunidades humanas han vivido catástrofes naturales y sociales que han fraguado las formas organizativas de sus orígenes. Se puede postular que estas formas de organización social siempre han sido una relación dinámica entre las capacidades de desarrollo y el manejo de las incertidumbres disruptivas; cuando esto último se hace con dificultad, lentamente, o no se sabe qué hacer se da inicio a un ciclo de decadencia y descomposición que se expande hasta que nuevas formas de organización emergen. Para nosotros una crisis de civilización no es un derrumbe o una descomposición lenta y asegurada, implica una reconversión del orden humano que por ninguna fatalidad debiera ser trágica. Puede que ocurriera baja ciertas circunstancias, pero eso ya no sería una crisis civilizatoria, sino una decadencia más o menos rápida.

Las memorias y registros sobre estos eventos son prolíficas y aportan algunas sugerencias singulares. Las disciplinas sociales y humanísticas de hoy, suelen escarbar en registros y testimonios de época a la búsqueda de hipótesis explicativas de las causas que informan las decadencias e incluso derrumbes de órdenes sociales que hasta el día anterior parecían solventes y estables. Las crisis estructurales no se reencarnan en el periodo siguiente, se hacen en cada situación originales y desconcertantes. Más allá de los patrones convencionales de decadencia y discontinuidad, conviene hoy comprender el juego que será creciente entre variables visibles y las de efectos combinados¹⁸.

Estamos así, frente al mayor desafío de las generaciones que conviven hoy en el planeta. Desde los saberes y acumulados del pensamiento estratégico es indispensable, poner en observación las teorías dominantes y abrir espacio para nuevas líneas de pensamientos, temas y urgencias, con las premuras que nos exigen nuestras diversas comunidades. Aportando de esta manera a las capacidades colectivas para transitar con los menores costos posibles este difícil tiempo.

Ecuador 23 de marzo.

2020.

REFERENCIAS

- Bagú, S. (1997). *Catástrofe política y teoría social*. México: Siglo XXI.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Chul Han, B. (2014). *El enjambre*. Barcelona: Herder.
- Chul Han, B. (22 de marzo de 2020). *La emergencia viral y el mundo de mañana*. Obtenido de El País: <https://elpais.com/ideas/2020-03->

¹⁸ Veáse Hobsbawm (2012).

21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html

- Crozier, M., Huntington, S., & Watanuki, J. (1975). *La crisis de la democracia. Reporte sobre la gobernabilidad de la democracia*. Nueva York: University Press.
- Fondo Monetario Internacional. (enero de 2020). *¿Tenue estabilización, lenta recuperación?* Obtenido de Perspectivas de la economía mundial: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/01/20/weo-update-january2020>
- Foucault, M. (2007). *El Nacimiento de la biopolítica*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. (2012). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Jonas, H. (2000). *El principio vida: Hacia una biología filosófica*. Madrid: Trotta.
- LeShan, L. (1992). *La psicología de la guerra: un estudio de su mística y su locura*. Chile: Editorial Andrés Bello.
- Mouffe, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M. (2012). *Las fronteras de la justicia*. España: Paidós Ibérica.
- Rivas, P. (2018a). *Quien golpea la puerta. [Inédito]*. Quito.
- Rivas, P. (2018b). *Textos sobre Complejidad [material de clase]*. Quito.
- Rivas, P. (2019). *Tiempos de transformaciones del ser histórico, de los sujetos y del Estado [inédito]*. Quito.
- Robin, C. (2009). *El miedo. Historia de una idea política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Schmitt, C. (2014). *El concepto de lo político*. España: Alianza Editorial.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Wilson, E. O. (2012). *La conquista social de la Tierra*. España: Debolsillo.